

## **PLENILUNIO, de Antonio Muñoz Molina (1997).**

### **Breve biografía del autor.**

Antonio Muñoz Molina nació en Úbeda (Jaén) en 1956. Comenzó los estudios de [Periodismo](#) en [Madrid](#), pero los abandonó para estudiar Filosofía y Letras en la rama de Historia del Arte en Granada. Tras acabar la carrera, hizo el servicio militar en el País Vasco, concretamente en Vitoria y San Sebastián. Esta experiencia de vivir en una zona tan amenazada por el terrorismo aparecerá en su libro *Ardor guerrero* y será utilizada por el autor en su novela *Plenilunio*, que plasma con gran realismo esta situación a través de las vivencias del inspector.

En los años ochenta volvió a [Granada](#), donde trabajó como [funcionario](#) del Ayuntamiento y colaboró como columnista en los periódicos "Diario de Granada" y "El Ideal de Granada". Su primer libro es una recopilación de esos artículos y aparece en 1984 con el título *El Robinson urbano*.

La obra de Muñoz Molina se mueve en los territorios de la memoria tratando de reconstruir la reciente historia de España con la mirada del que se siente deudor del cine negro y la novela policíaca.

Su primera [novela](#), *Beatus ille*, apareció en 1986, aunque se gestó durante varios años. En ella figura la ciudad imaginaria de [Mágina](#), trasunto de su natal [Úbeda](#) que reaparecerá en otras obras suyas. Cuenta la historia de Minaya, un joven que regresa a Mágina para realizar una tesis doctoral sobre el poeta Jacinto Solana, muerto en la Guerra Civil, pero cuya apasionante vida le llevará a una serie de indagaciones que darán como resultado un final magistral.

En 1987 ganó el [Premio de la Crítica](#) y el [Premio Nacional de Narrativa](#) por *El invierno en Lisboa* y en 1991 el [premio Planeta](#) por *El jinete polaco*, por la que vuelve a ser Premio Nacional de Narrativa en 1992. Desde 1996 ocupa el sillón *u* en la [Real Academia Española](#).

Otras obras destacadas son *Beltenebros* (1989) una novela de amor, intriga y de bajos fondos en el Madrid de la posguerra con implicaciones políticas; *Los misterios de Madrid* (1992 -publicada inicialmente como serial a capítulos en el diario [El País](#) -el título hace referencia al [folletín](#) decimonónico *Los misterios de París*, de [Eugène Sue](#)-); *El dueño del secreto* (1994); *Plenilunio*; *El invierno en Lisboa*; *Ventanas de Manhattan* o *El viento de la Luna* (1997). En el otoño de 2009 publica su, de momento, última novela, *La noche de los tiempos*, que ha sido calificada por parte de la crítica como "el mejor libro en español de los últimos diez años".

Hoy en día está considerado como uno de los principales autores de narrativa de nuestro país.

Está casado con la también escritora [Elvira Lindo](#) y vive entre Madrid y Nueva York, donde dirigió el instituto Cervantes dos años hasta el año 2006.

### **1.- Introducción al estudio de la novela.**

En *Plenilunio*, un innominado inspector de policía tiene que descubrir al autor de varias agresiones sexuales a menores. Alrededor de las investigaciones policiales, Muñoz Molina describe la vida de aquellos personajes que mantienen una relación más estrecha con el inspector: su mujer, la maestra Susana Grey, el padre Orduña, el forense Ferreras y el propio asesino. El eje de la novela no es la acción, siempre secundaria y dosificada, sino las reflexiones sobre las vidas de estos personajes, condenados a la derrota y al fracaso. Por otra parte hay que destacar que Muñoz Molina utiliza la trama de la investigación policial para que el lector reflexione sobre la reciente historia de España (el tardofranquismo y la transición) y sobre los vicios y los males de la sociedad actual: la violencia en sus múltiples facetas, la conciencia del mal o la insolidaridad.

El inspector lleva poco tiempo en el lugar de los hechos, la ciudad andaluza de su infancia y adolescencia; allí estudió en un colegio de jesuitas y mantuvo una estrecha relación con el padre Orduña, en esos años un cura obrero empeñado en conjugar el cristianismo con el comunismo. El inspector tiene a su mujer ingresada en un sanatorio psiquiátrico, derrumbada por no poder aguantar las amenazas que padecieron durante su anterior destino en el País Vasco. El contacto con el dolor y la muerte provocadas por el terrorismo, la propia debilidad interior, y la distante relación

con su mujer le han convertido en un ser desdichado y escéptico, cansado de comprobar casi a diario el lado oscuro de la violencia y el mal.

En su nuevo destino vuelve a encontrarse con otro tipo de violencia irracional, la que protagoniza el violador de menores. Su agobiante búsqueda es el hilo conductor del relato, interrumpido frecuentemente para dejar paso al análisis de unos resquebrajados sentimientos. Susana es la maestra de la niña asesinada; con ella mantiene el inspector una relación profesional que poco a poco se transforma en cordial y en amorosa.

## 2.- Construcción de los personajes en *Plenilunio*.

De forma general, se puede decir que en *Plenilunio* no hay héroes ni personajes románticos. Más bien al contrario, los personajes son individuos sin importancia que tienen escasas ilusiones. Ya no esperan nada importante de la vida después de que ésta los haya maltratado por distintas circunstancias que vamos conociendo a lo largo de la lectura: la dura vida en Bilbao y la enfermedad mental de su mujer en el caso del inspector, la frustración vital y familiar en el caso del asesino, el fracaso de los ideales y el olvido en el caso del Padre Orduña, la vida solitaria y la imposibilidad de lograr el amor de Susana en el caso de Ferreras y, por último, el fracaso matrimonial y el abandono del hijo en el caso de Susana.

De todos ellos, únicamente Susana se rebela en cierto modo contra esa vida gris tratando de introducir cambios radicales que le lleven a una vida más satisfactoria. Recordemos que es ella la que lleva la iniciativa en la relación con el inspector o la que muestra su determinación de abandonarlo todo por una nueva vida en Madrid.

Paradójicamente, sólo el final abierto de la novela abre un posible camino a la redención de los personajes. En la imaginación de cada lector está la solución a la vida abúlica e insulsa del inspector y Susana, la sinceridad de la nueva fe religiosa del asesino o la plena felicidad del forense Ferreras.

A continuación vamos a analizar los personajes principales:

- **El inspector:** Lo primero que llama la atención del inspector es que no sabemos su nombre en ningún momento. Tampoco tenemos datos relevantes sobre su aspecto físico. Tan solo sabemos que es un hombre de una mediana edad, pelo gris y ropa más propia del norte que de su nuevo destino. No es un ser superdotado o de gran cultura, sino un hombre normal, con problemas amorosos y que hasta hace poco llevaba una vida desordenada, abusando del tabaco, el alcohol y frecuentes visitas a prostíbulos. Ha llegado a esta situación por la experiencia traumática de su vida en el País Vasco que también ha destrozado psicológicamente a su esposa. Con el cambio de ciudad el inspector intenta rehacer su vida, aunque no lo consigue. En esta nueva vida ordenada y casi ascética va entrar Susana Grey, con quien va a descubrir la pasión y el amor. De todos modos su complejo de culpabilidad por la enfermedad de su mujer le impide romper totalmente con su pasado. Al final de la novela esta relación adúltera queda sin solución, con una conclusión abierta a cualquier desenlace.

En el plano profesional se muestra como un policía concienciado y entregado a su trabajo. Es él que el lleva el peso de toda la investigación del crimen con una entrega obsesiva. Al final de la obra se pone de manifiesto su humanidad en la relación que establece con la otra niña víctima.

En la caracterización del inspector se advierten elementos característicos de la novela negra: un alma atormentada como consecuencia de una vida difícil, un sentimiento de desarraigo muy fuerte y la obsesiva búsqueda de la verdad en medio de un contexto violento.

- **El asesino.** Se puede considerar el antagonista del inspector. Tampoco sabemos su nombre. En los primeros capítulos, como es habitual en los relatos policíacos, el autor va dosificando la información sobre el sospechoso. Al principio se plantea reiteradamente que el asesino debe llevar impreso el mal en su mirada: "Quien ha hecho algo así tiene que llevarlo escrito en la cara". Después vamos conociendo los primeros datos: joven, moreno, con una mano herida y con una profesión manual.

Sin embargo, en el capítulo 12 el autor nos sorprende revelándonos su identidad, aunque no su nombre, a través de sus propios actos y pensamientos. Descubrimos así a un personaje atormentado y con múltiples frustraciones y complejos consecuencia del ínfimo tamaño de sus órganos sexuales, de su impotencia, de su oficio sin prestigio y de su origen humilde. De su físico también se destaca el gran tamaño de sus manos, sus uñas sucias y rotas, y, sobre todo, el omnipresente olor a pescado del que no puede desprenderse y que incluso impregna su ropa.

Este abandono de su físico refleja en cierto modo todos sus defectos morales, en los que Muñoz Molina hace especial hincapié: desprecia a sus padres, consume películas pornográficas de forma

compulsiva y sufre una represión muy fuerte a todos los niveles (social, sexual, familiar y profesional). Como no es capaz de relacionarse con chicas normales busca su liberación atacando violentamente a prostitutas o abusando de las niñas.

En su faceta de criminal destaca su tendencia narcisista que le lleva a enfrentarse a situaciones peligrosas. En varios capítulos se observa la tensión entre el secreto que debe rodear a sus actos y el deseo vanidoso de que todo el mundo sepa lo que él es capaz de hacer.

- **Susana Grey.** Es la maestra de la niña asesinada, pero su presencia es importante porque va a ser el centro de la trama amorosa de la novela. Su insatisfacción procede de un matrimonio fallido con un hombre con el que nunca fue feliz y por quien lo había dejado todo en su Madrid natal, y de la frustración que le supone el hecho de que su hijo decida irse a vivir con su padre. Es una mujer decidida que se enfrenta con valentía a los problemas y lucha para conseguir la felicidad. De hecho es ella la que toma la iniciativa en la relación amorosa. Se nos presenta como una mujer culta amante de la literatura y de la música, facetas que le va descubriendo al inspector.

Frente a los demás personajes, Susana se nos muestra sensible, culta e inteligente.

Desempeña un importante papel estructurador, pues es el nexo que une a todos los personajes: amante del inspector, amiga de Ferreras, profesora de la niña asesinada y cliente del asesino.

- El **Padre Orduña.** El personaje del Padre Orduña, viejo sacerdote jesuita y ex profesor del inspector, sirve para poner de manifiesto el contraste entre el franquismo y la nueva época fruto de la transición. Aparece caracterizado como cura obrero empeñado en conjugar el cristianismo con el comunismo. Esta es una figura típica de los últimos años de la dictadura. En él perdura otra época. La realidad ha desbordado los ideales de Orduña que vive totalmente apartado de esta nueva sociedad en la que no encuentra su sitio.

Tiene un importante papel en la novela. Por un lado su existencia y sus recuerdos sirven para explicar la infancia del inspector, hijo de un rojo represaliado en la guerra al que, como profesor, no ha conseguido transmitir sus ideales. Por otra parte cumple la función de escuchar al inspector en una especie de confesión laica mediante la cual los lectores conocemos todas sus frustraciones y debilidades.

- El forense **Ferreras.** Tiene dos funciones en la narración: En primer lugar, su presencia sirve para que conozcamos los datos forenses sobre la muerte y el ataque de las niñas con gran detalle. Aparece como un profesional cuidadoso y riguroso en su trabajo. Por otra parte sirve para que conozcamos mejor el pasado de Susana recién llegada a la ciudad, pues era amigo de su marido hasta que este se fuga con su novia.

Su carácter es contrapuesto al del inspector. Mientras este se muestra callado, reflexivo e introspectivo, Ferreras es jovial, impulsivo y charlatán. En su forma de ver la vida se manifiesta su ideología materialista, poco dada a sentimentalismos inútiles.

- La **mujer del inspector.** El personaje de la mujer ayuda a explicar la soledad del inspector. En el pasado se deja entrever que tenían problemas y que no eran felices. Esa situación se agrava por los problemas psiquiátricos que sufre como consecuencia de su vida en el País Vasco, donde vivía constantemente amenazada. Esto hace que el inspector se sienta, en cierto modo, responsable de su estado y no sea capaz de terminar con su relación. Ella es la principal dificultad para que el inspector alcance la felicidad con Susana. Al final de la novela sólo sabemos que los médicos del sanatorio le van a dar el alta.

- **Fátima.** Es la niña asesinada que el inspector sólo conoce después de muerta a través del testimonio de la maestra y de las fotos y vídeos que hay en su casa. Procede de una familia humilde y en el colegio destaca como la mejor alumna de su clase. En la descripción de su rapto y asesinato el lector asiste impotente al cumplimiento de un destino trágico del que le es imposible escapar.

- **Paula.** La segunda niña atacada que sobrevive milagrosamente al ataque. Se muestra valiente y con la ayuda del inspector es capaz de afrontar con entereza su situación. Con ella va a establecer una relación muy cercana que choca con la imagen dura que hasta ese momento tenemos de él. Esta imagen sensible y cariñosa es un nuevo síntoma del cambio que se está produciendo en el inspector a raíz de la relación amorosa con Susana.

### **3.- Principales temas de *Plenilunio*.**

Si al principio de la novela puede parecer que nos encontramos ante una novela policíaca en la que lo más importante es encontrar al asesino, pronto nos damos cuenta de que ese no es el único tema. Además del crimen y su investigación *Plenilunio* es una reflexión ética en la que el autor reflexiona sobre temas muy de actualidad como la violencia, el mal, la insolidaridad de la sociedad actual o el sensacionalismo de los medios de comunicación.

La violencia está presente en la obra en dos planos. El primero de ellos está ligado a los abusos sexuales a menores. Esta dura realidad se plasma en los ataques a las dos niñas y en el episodio que recuerda el Padre Orduña sobre el abuso y asesinato de uno de los niños del internado. En

ningún momento el autor hace una lectura moralizadora de los hechos. El narrador se limita a contarnos los acontecimientos de una forma objetiva. Es la simple secuencia de los hechos la que provoca en los lectores el rechazo de este mal tan presente, por desgracia, en nuestra sociedad moderna.

La otra fuente de violencia es la del terrorismo de ETA. En la novela además de la violencia de las pistolas y las bombas se pone de manifiesto la que se vive en el ámbito privado de las personas a través de las amenazas, las llamadas telefónicas anónimas o las pancartas de las calles. De hecho, la mujer del inspector es víctima de esta otra violencia que aumenta el deterioro de su matrimonio y acaba con ella en un hospital psiquiátrico.

En relación el tema anterior, a lo largo de la novela se reflexiona sobre la existencia del mal y su manifestación en el rostro de las personas. La novela comienza con la frase "De día y de noche iba por la ciudad buscando una mirada". Es el Padre Orduña el que le dice que se fije en la mirada, pues en los ojos de un hombre se registra el mal que ha cometido. Para el jesuita una persona que ha cometido un crimen tan horrendo "tiene que llevarlo escrito en la cara". La experiencia del inspector no coincide con la del jesuita, basándose en las "miradas serenas y frescas" de las fotos que aparecían en los carteles de los terroristas más buscados. Cuando detiene al asesino se reafirma en esta idea.

Sobre la existencia del mal todos los personajes muestran su desconcierto y no son capaces de encontrar los motivos que pueden llevar a las personas a cometer atrocidades como las que presenciamos. A lo largo de toda la novela el mal se mantiene como un enigma difícil de entender.

La insolidaridad de la sociedad se manifiesta en la impunidad con la que actúan los asesinos. La larga caminata con las dos niñas hasta el parque, los rastros de sangre en su cuerpo o el seguro nerviosismo tras los ataques no despiertan la sospecha o la atención de ningún ciudadano. Tanto los criminales de ETA como el asesino logran sus propósitos ante la indiferencia de los ciudadanos, poniendo de manifiesto la deshumanización de la sociedad moderna.

También está presente el tema del amor en una doble vertiente. Por un lado, el amor conyugal del inspector hacia su esposa. Es un amor derrotado por el paso de los años, hecho de costumbre y donde no hay ya pasión. A pesar de ello, el inspector no es capaz de romper con el vínculo que le une a su esposa porque él se siente responsable de sus problemas psíquicos. La situación de abandono en que ella vivía en Bilbao y la presión y acoso de ETA son las dos causas de su internamiento en el sanatorio psiquiátrico. Esto impide al inspector pensar en iniciar una nueva vida con otra mujer.

Por otra parte nos encontramos con el amor del inspector por Susana. Esta aparece como la salvadora que le hace descubrir la auténtica pasión. En contraste con su vida mediocre, el inspector ve en ella la oportunidad para escapar de su infelicidad. El final abierto de la novela no nos permite saber si lo consigue.

- El personaje de Susana sirve para desarrollar el tema de la liberación de la mujer a partir de los años setenta. Frente a las otras mujeres de la novela, Susana se nos muestra como una mujer culta aficionada a la lectura y a la música. Después de su fracasada experiencia matrimonial ha tenido el coraje de criar sola a su hijo en una ciudad que no era la suya. Frente a la concepción de mujer sumisa y resignada, Susana da muestras de su independencia sobreponiéndose a su pasado. Ahora, con cuarenta años, decide rehacer su vida tomando ella la iniciativa, algo impensable en las décadas anteriores. Representa a la mujer moderna, libre de las ataduras e imposiciones de la época de la dictadura.

Por último cabe destacar el sensacionalismo de los medios de comunicación. Hay una presencia constante en la novela de los medios gráficos y de comunicación. Cuando se da la noticia del asesinato, la plaza se llena de cámaras y antenas móviles para transmitir los acontecimientos al minuto, llegando a realizarse incluso los telediarios en directo desde allí. En esta visión hay una crítica al sensacionalismo en el que ha caído la información periodística en los últimos años. En muchas ocasiones parece pesar más el morbo que la información propiamente dicha. Prueba de ello es el abandono de todos los medios cuando pasan los días y no hay progresos en la investigación. Consciente de todo ello el inspector quiere evitar a toda costa que la noticia del segundo ataque llegue a la prensa. Este hecho va a ser fundamental para detener del asesino.

#### **4.- Principales técnicas narrativas de *Plenilunio*.**

- Técnica del contrapunto. En la construcción de la novela se entrecruzan varios hilos narrativos conectados entre sí.

El primero de ellos corresponde a lo que sería la trama policial; el segundo corresponde a las vivencias en Bilbao del inspector y la persecución del terrorista que lo quiere matar y la tercera es la historia de amor entre el inspector y Susana. Las tres historias aparecen perfectamente ensambladas de forma intermitente.

En el desarrollo de la trama cada capítulo suele estar dedicado a un personaje. En ocasiones, en un mismo capítulo se van disponiendo de forma alterna dos referencias a personajes o acontecimientos distintos. En esta forma de contarnos la historia se advierte la influencia del cine. Los capítulos van apareciendo como las secuencias de una película.

- Técnica del suspense. Para despertar el interés del lector, Muñoz Molina recurre a técnicas propias de las narraciones orales o de las series de televisión. El relato se interrumpe en momentos de máxima tensión, dejando al lector con la intriga de lo que sucederá. Valga como ejemplo el final del capítulo 20. El asesino ha seguido a otra niña hasta el ascensor de su casa y, una vez dentro, la narración termina bruscamente cuando golpea con fuerza el botón de "stop". Tendremos que esperar hasta el capítulo 22 para saber qué ha pasado. Otro ejemplo lo encontramos en la primera cita del inspector y Susana. Al final del capítulo 21 no tenemos la certeza absoluta de que sea el inspector el que llega a la habitación. El capítulo termina cuando ella escucha golpes en la puerta. Tendremos que esperar hasta el capítulo 23 para saber lo que ha sucedido.

- La luna como elemento estructurador. Desde el propio título, la luna está presente en prácticamente todos los capítulos de la novela, sobre todo en los momentos climáticos como luna llena. Algunos ejemplos son los siguientes:

- El inspector busca la mirada del asesino de noche, bajo la luz de la luna.
- En la primera referencia a la niña asesinada (cap. 1º) aparece ya la luna: "la mancha pálida **bajo la luna** de una cara con los ojos fijos y abiertos".
- En la primera aparición del asesino (cap. 12) lo encontramos "fumando boca arriba, con la **luz de la luna llena** en la ventana".
- Los ataques se producen siempre en días de luna llena.
- Cuando van a cenar, en el coche escuchan "Moonlight in Vermont" de Ella Fitzgerald y hablan de la luna: "Mire la luna (...) qué alta está. (...) Marcel Proust creía de pequeño que todos los libros trataban de la luna", etc.
- La luna es el único testigo del primer encuentro íntimo del inspector y Susana.
- La detención se produce en un día de luna llena.
- La luna llena es clave para la resolución del crimen. El inspector intuye que el asesino volverá al lugar del crimen ese día.

Todo este protagonismo de la luna se basa en la creencia de que la luna llena provoca una influencia negativa en las personas.

- Dentro del estilo narrativo destacaremos sólo dos aspectos:

- Uso del polisíndeton y abundancia de verbos para aumentar la tensión. En los momentos posteriores al segundo ataque, la acumulación de verbos y conjunciones copulativas y adversativas logran transmitir la sensación de ansiedad y desesperación de la niña que huye. Asimismo la acumulación de datos, algunos contradictorios, nos transmite la confusión en la que la niña está sumida.

"(...) tiene que llegar y no puede, tal vez está soñando y en realidad no se ha movido del terraplén y está quedándose congelada y muerta, tropieza con algo, (...) tropieza y cae entre dos coches y no llega a tiempo de adelantar las manos y su cara golpea contra las losas, pero vuelve a levantarse, otra vez a cuatro patas y con la cabeza hundida entre los hombros, humana y animal, aterrada, sobrevivida, una figura despeinada y desnuda con la cara sucia de barro y de sangre..."

- Uso de la metonimia para presentar a los personajes. En la novela conocemos al inspector a través de su mirada escrutadora (cap. 1) o al asesino por sus manos fuertes y grandes (cap. 20). En estas presentaciones aparece reiteradamente la anáfora y el paralelismo, como si el narrador quisiese que esos rasgos quedasen bien grabados en la mente del lector.

"Las **manos** limpias, las **manos** blandas de tanta humedad, las **manos** rojas del trabajo y del frío, las **manos** con **dedos** grandes, con **uñas** cuarteadas de filos ásperos y córneos, las **uñas** siempre con un borde negro..."

## 5.- Tratamiento del tiempo y del espacio en *Plenilunio*.

### Tiempo externo:

En *Plenilunio* no hay ninguna referencia al año en el que ocurren los acontecimientos. Sin embargo hay una serie de hechos que nos permiten aproximarnos a esa fecha.

- La novela se publica en 1997, por lo que la acción tiene que ser anterior a esa fecha.
- Tiene que ser posterior a 1975 porque todas las referencias al franquismo son en pasado, nunca en presente.

- En una conversación, Susana compara la muerte de la niña con las violaciones y asesinatos realizados por los militares serbios en la guerra de Bosnia. Esta guerra tuvo lugar entre los años 1991 y 1995.
- Por último, el asesino reconoce haber visto muchas veces la película de Jonathan Demme "El silencio de los corderos", estrenada en 1990.

Podemos concluir, por lo tanto, que los hechos tienen lugar en los primeros años de la década de los noventa.

#### Tiempo interno:

En cuanto al tiempo interno de la novela, la acción se desarrolla a lo largo de aproximadamente un año. El narrador aporta una serie de datos a lo largo de la narración que nos permiten llegar a esta conclusión:

- Sabemos que el inspector ha llegado a la ciudad "sólo unos meses antes, a principios del verano".
- El crimen sucede cuando llega el mal tiempo, aproximadamente a finales del otoño o principios de invierno: hay referencias al cambio horario, al temprano anochecer, el frío y la lluvia o la caída de las hojas de los árboles.
- La mujer que ha visto al asesino va a declarar "una tarde a principios de noviembre".
- El asesino cuando está en el bar piensa que ha estado "dos meses enteros sin subir por estas calles" y el inspector se lamenta de que "esa niña lleva dos meses enterrada" y aún no tiene ningún resultado.
- El ataque a Paula tiene lugar "cuando faltaban dos semanas para las vacaciones" (de Navidad). Hasta este momento la acción tiene lugar entre octubre y diciembre.
- Las siguientes referencias temporales están al final de la novela. El inspector dice que añora "el frío y la lluvia del lejano invierno" y el narrador nos dice que han pasado "siete meses" desde la muerte de Fátima.
- La última referencia temporal aparece en el penúltimo capítulo, cuando descubrimos que ha pasado mes y medio desde la última cita con Susana.

Todos estos datos nos permiten concluir que la novela se desarrolla siguiendo un orden lineal entre el otoño y la primavera de un año entre 1990 y 1995.

Pero este orden cronológico se ve alterado por algunas analepsis que nos permiten conocer el pasado de los personajes. Destacan los recuerdos del inspector cuando era alumno del Padre Orduña, su estancia en el País Vasco y los recuerdos de Susana Grey de su vida de casada.

Por otra parte, el relato del crimen que conocemos desde la perspectiva del asesino o de la segunda niña atacada, también se realiza mediante este procedimiento.

En cuanto al tiempo habría que destacar un último aspecto. La novela se desarrolla fundamentalmente en un ambiente nocturno. Se trata de una noche inquietante y llena de peligros, durante la que tienen lugar los hechos más trascendentales de la novela, tanto en lo que se refiere al asesino como a la relación entre Susana y el inspector. En contraste con esto, los tres últimos capítulos se desarrollan durante el día. El capítulo 30, por ejemplo, comienza así: "Nada más despertar ya se dio cuenta de que la mañana no iba a ser igual que todas". La luz del día simboliza la superación del temor tras la detención del asesino.

#### Espacio:

Al igual que con el tiempo no hay ningún dato que nos permita situar la acción en un lugar geográfico concreto. Únicamente se define como una ciudad "alta e interior". Sin embargo, a lo largo de toda la novela el autor describe los espacios exteriores en contraposición "al Norte" de España. Cuando la acción se traslada fuera de la ciudad se describe siempre el paisaje con elementos característicos del sur de España: olivares, cortijos, "el color pardo o calizo de la tierra", los "azules y blancos tan excesivos en el cielo de mediodía", la blancura de los pueblos o el terreno casi desértico, desnudo de vegetación. Además, en el capítulo 25 hay varias referencias al río Guadiana.

De todo ello podemos concluir que la acción se desarrolla en una mediana ciudad no costera del Sur de España.

De todas maneras, a pesar de que no aparece nombrada en ningún momento, los lectores asiduos de Muñoz Molina reconocen en la ciudad donde suceden los hechos a la ciudad de Mágina, designación literaria de su Úbeda natal que aparece anteriormente en varias de sus obras<sup>1</sup>. En todas

<sup>1</sup> Otros autores españoles situaron sus novelas en ciudades imaginarias que también son trasunto de sus respectivas ciudades natales. Así por ejemplo Clarín (Vetusta, que remite a Oviedo), Emilia Pardo Bazán (Marineda, que remite a A Coruña) o Gabriel Miró (Oleza, que remite a Orihuela).

ellas paseamos por el Parque de la Cava, la plaza con la estatua del general, la calle Mesones, la calle Nueva, el hospital de Santiago o la parte antigua renacentista caracterizada por la belleza de sus edificios frente a la vulgar parte moderna.

Los espacios exteriores tienen gran importancia en la novela, ya que los personajes del inspector y el asesino pasean a menudo por la noche a lo largo de las calles de la ciudad. El primero espera ver esa mirada de maldad que delate al autor del crimen y el segundo para gozar de la sensación de poder que le da saberse poseedor de la verdad que tanto atemoriza a toda la población.

Los espacios interiores sirven para ayudar al lector a conocer mejor a los personajes. En cierto modo reflejan su personalidad o ayudan a la comprensión de las tres tramas del libro.

- La casa del inspector se nos define como un "piso vacío al que regresaba cada noche exhausto". Ese vacío físico del piso no es más que una proyección de su estado anímico.
- El antiguo colegio donde vive el Padre Orduña nos ayuda a entender mejor al personaje, pues se define como anticuado y decrepito, casi en estado de ruina y con una decoración que destaca por su sencillez y anacronismo.
- Las casas de las víctimas, aparecen caracterizadas fundamentalmente con dos rasgos: la modestia propia de una familia de clase trabajadora y las múltiples fotografías de las niñas.
- La casa de Susana sirven para reforzar su imagen como mujer culta e independiente.
- La casa del asesino nos transmite una sensación de vulgaridad y de opresión. A pesar de vivir con sus padres se encierra en su desordenada habitación donde pasa horas y horas viendo películas pornográficas.
- La cafetería de la plaza se describe desde la perspectiva del inspector. Juega un papel en la trama de su intento de asesinato por parte de ETA. El instinto de protección de su vida en Bilbao le hace sentarse siempre en una pequeña mesa cercana al ventanal que da a la plaza. Estas referencias hacen que sintamos, como él, el peligro de sufrir un atentado.
- Los demás lugares apenas aparecen descritos. No tenemos o tenemos muy pocos datos de la comisaría, del sanatorio donde se encuentra su esposa, del laboratorio de Ferreras, del bar donde acude antes de los ataques o del prostíbulo.

## **6.- Punto de vista de la narración de *Plenilunio*.**

El tipo de narrador que predomina en *Plenilunio* es un narrador omnisciente que utiliza fundamentalmente la tercera persona. No se limita a narrar con objetividad lo que un observador puede ver, sino que también nos transmite lo que piensan, sienten o recuerdan los personajes. Conocemos así los pensamientos del inspector mientras recorre la ciudad buscando la mirada del asesino o las obsesiones de la mente perturbada de éste.

Este narrador omnisciente, sin embargo, se centra cada vez en un solo personaje. Lo sigue desde el interior pero sin darnos un panorama amplio en el que todos quepan, ni tampoco anticipando acontecimientos o haciendo juicios de valor. Nunca juzga a sus personajes; simplemente nos transmite en tercera persona todo aquello que hacen y sienten.

En cuanto a su papel en la acción se trata de un narrador "extradiegetico" que está fuera de la acción. En ningún momento participa activamente como personaje.

A pesar de que la tercera persona es el punto de vista predominante, en ocasiones aparece la confesión personal en primera persona inserta dentro de un diálogo. Ocurre esto por ejemplo cuando Susana cena por primera vez con el inspector y le va haciendo confidencias sobre las difíciles relaciones con su marido o cuando el inspector habla con el Padre Orduña sobre la búsqueda del asesino y sobre su vida.

Por último, hay que destacar que el discurso indirecto libre está también presente. Mediante esta forma de discurso el autor refleja de forma convincente el pensamiento del personaje sin abandonar la tercera persona propia de la omnisciencia. Recurre a él en dos ocasiones:

En primer lugar para transmitirnos los pensamientos del asesino y lo que siente en los momentos de los ataques:

"...nadie va a decirle a uno nada por llamar a un portero automático o por entrar a un portal y mirar los nombres de los buzones, nadie puede notar el temblor de las manos, el fuego en el estómago (...), el instante de vértigo en que una mujer o una niña va a entrar en el ascensor y él sostiene la puerta...".

En segundo lugar, para transmitirnos las sensaciones que vive Paula en los momentos en que comienza a recuperar la conciencia después la agresión o cuando observa a su agresor a través del cristal blindado en la rueda de reconocimiento:

"...los ojos que solo la miraban a ella, que la descubrían sin esfuerzo (...) con una expresión no de amenaza, sino casi de burla, como haciéndole saber que no valían de nada espejos ni trampas, (...) le estaba diciendo con los ojos lo que le decía algunas veces en sueños, que iba a volver para acabar con ella...".